



◀ Malú Carmona Botana esta semana en Badajoz. **ÁNGEL MÁRQUEZ**

La extremeña que colecciona países: «Viajar es recibir golpes de realidad»

Ha estado en todos. Malú Carmona, acaba de regresar a Badajoz tras pisar los 197 países del mundo y concluir que «hay más gente buena que mala»

► Malú ya ha estado en los 193 países reconocidos por la ONU más los cuatro que no: Vaticano, Palestina, Taiwán y Kosovo. **HOY**

J. LÓPEZ-LAGO



Nacer en Badajoz y visitar Portugal siendo niña es lo normal. Ser adolescente y que los padres te manden a países como Inglaterra o Irlanda para mejorar el inglés también es ya muy común, igual que conocer París con la excusa de ir a Disneyland. Más excepcional resulta ir a Bélgica con apenas 18 años o que las prácticas de la carrera sean en la India y después instalarse en China. Todo esto y más le ha ido sucediendo a Malú Carmona Botana, una extremeña nacida en 1984 que acaba de marcar su pasaporte con el último sello que le faltaba, el de Etiopía el pasado 6 de diciembre cuando aún tenía 40 años. Ahora ya puede decir que ha estado en los 197 países que hay en el mundo.

Malú, cuyo nombre es María

Luisa, estudió Administración y Dirección de Empresas Internacional en la Universidad de Comillas recibiendo clases entre Madrid y Francia, carrera que remató con unas prácticas de cinco meses en La India. De ahí pasó a Italia, donde aprendió este idioma y luego su curiosidad la llevó hasta China.

«Era el año 2007, tenía 22 años y ya empecé a viajar por todas las provincias chinas porque soy muy inquieta. Al final me quedé en ese país cinco años, una experiencia vital que me marcó. Para mí ha sido lo más potente que he vivido en un solo lugar». Antes de los 27 años aprovechó además para conocer los países del sudeste asiático, llegó hasta Australia para ver a una amiga y en 2009 incluso cruzó a Corea del Norte cuando las restriccio-

nes en esta dictadura comunista no eran tan duras como ahora. «A esas alturas ya vi que esto de viajar me gustaba», relata esta semana a HOY desde Badajoz, su ciudad natal y donde pasa las fiestas navideñas, un reposo que piensa alargar para poder pasar más tiempo con su familia.

Malú acaba de cumplir 41. Con 27 años –prosigue– la extremeña se plantó en Madrid, pero se veía demasiado joven para anclarse a España. «No aguanté, así que me fui a hacer un máster a Estados Unidos y al final me quedé allí diez años. En ese tiempo viajé por Canadá, México, los países del Caribe...».

En Malú ya asomaba esa pulsión viajera, pero aún no había tomado la decisión de vivir como una trotamundos y mucho menos plantearse poner la chinche-

ta en todos los países del mapa-mundi. «Fue en 2022, tras el covid, cuando decidí dar un cambio a mi vida y dedicarme tiempo. Por un lado, la salud y las fuerzas me acompañaban y por otro la posibilidad del teletrabajo estaba cada vez más extendida y esto me favorecía, así que hice lo posible para seguir viajando». Por su amplia formación y soltura gestionando situaciones la contrató una consultora

«Llegar a China con 22 años y quedarme durante cinco ha sido lo más potente que he vivido en un lugar», asegura

cuyo modo de funcionar era flexible y le cuadraba pues trabajaban a proyecto, lo que le daba mayor libertad. Había conseguido dejar atrás la vida de oficina y los aeropuertos la llamaban para seguir conociendo nuevos lugares y modos de vida.

Entonces se reencontró con su amiga Ana, de su etapa en China. Esta le dijo que solo le quedaban 45 países en el mundo por visitar. Como no tenía compañera Malú se prestó a viajar con ella. Sin pretenderlo, su lista de destinos tachados aumentó también. «A ella le quedaban los países más difíciles, aquellos a los que, por guerras o corrupción, era complicado acceder a los visados, y eso que con pasaporte español es fácil porque nos llevamos bien con casi todo el mundo», explica.

Y Ana y ella completaron juntas Oceanía y también Uganda, Ruanda, Burundi o Congo Belga, entre otros lugares. Cuando se separaron, la pacense siguió por su cuenta y acabó en Yemén, Jordania, Israel o Palestina combinando viajes de amigos y de trabajo. Y entonces vio que su lista de países había engordado hasta los sesenta y se propuso alcanzar los cien. Luego diez más, después llegar a los 150 y finalmente analizó qué banderas le quedaban hasta completar los 193 países aceptados por Naciones Unidas más los cuatro que no y que son Vaticano, Palestina, Taiwán y Kosovo.

«Conociendo a otros viajeros se van retroalimentando tus ganas y además vas haciendo músculo y agudizando tu intuición para viajar. A estas alturas ya soy bastante avispada encontrando ofertas y es que viajar no siempre es caro. Hay infinidad de lugares donde el día a día es mucho más barato que en Badajoz».

«Confías en tu instinto»

Solo en 2025 cogió 130 vuelos, dice. Y es que en los últimos cuatro años ha hecho casi todos sus viajes y la mayoría de países los ha abordado sola, lo que significa ser mujer y adentrarse en Palestina, Irán, Afganistán, Bangladesh Liberia, Sierra Leona o Ghana, por citar algunos destinos donde resulta delicado gestionar el día a día si no eres hombre. «En estos casos también vas cogiendo práctica. Aprendes que no debes salir de noche o en determinados sitios contratas un guía, como en algunos países árabes donde ser mujer es una desventaja. Pero en general, confías en tu instinto, estás alerta y nunca te separas de tu pasaporte. Pero si algo he aprendido en estos años es que abunda mu-